

Disparidades de género y asimetrías regionales
Apuntes para una interpretación de las brechas de género en el mercado laboral y su
relación con los ingresos

Alejandra, Trucchia

(Departamento de Análisis de las Estadísticas Sociales, Dirección Provincial de Estadística, Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires, Argentina. trucchiaale@gmail.com)

Alexander, Retajac

(Departamento de Análisis de las Estadísticas Sociales, Dirección Provincial de Estadística, Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires, Argentina. alexretajac@gmail.com)

Hilario Ferrea

(Departamento de Análisis de las Estadísticas Sociales, Dirección Provincial de Estadística, Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires, Argentina. hferrea@estadistica.ec.gba.gov.ar)

Resumen

Este trabajo examina las brechas de género en el mercado laboral y su relación con el nivel de ingreso, considerando las dinámicas diferenciales que configuran una estructura provincial heterogénea en Argentina. Para ello, se analizaron los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, total urbano de 2023, centrando el análisis en la población de 15 a 65 años. Entre los hallazgos, se destaca que, aunque un aumento en la participación laboral femenina, especialmente de mujeres en situaciones de vulnerabilidad, podría mejorar los ingresos de los hogares más pobres en las provincias menos desarrolladas, los niveles actuales de ingresos laborales en ambos sexos limitan el potencial de este incremento para promover un desarrollo económico significativo en esas regiones.

Introducción

De acuerdo con Blau y Khan (2017), la división del trabajo por sexo sigue siendo el factor más relevante al explicar la diferencia en las remuneraciones entre mujeres y varones. Gasparini y Marchioni (2015) documentan que, en América Latina, el aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral en los 2000 fue menos intenso que en la década anterior y que esta desaceleración se notó principalmente en los grupos más vulnerables. Los autores señalan que la desigualdad entre grupos de mujeres está creciendo en algunos países, generando un escenario dual: por un lado, la participación laboral de las mujeres de mayores ingresos y alta calificación que residen en grandes ciudades converge a los niveles de las economías más desarrolladas; por otro lado, la oferta laboral de las mujeres de grupos más vulnerables se estanca en niveles muchos más bajos.

Para los autores esta desaceleración de la participación de la fuerza laboral femenina en los países más desfavorecidos debilita sustancialmente el efecto en la reducción de la pobreza y la desigualdad de los ingresos de los hogares que caracterizó al crecimiento de la oferta de la mano de obra femenina en las décadas anteriores. En este contexto, Gasparini y Marchioni (2015) advierten que la reducción de la pobreza y la desigualdad en América Latina son menos alentadoras si persiste el escenario de bajo crecimiento de la fuerza laboral femenina.

Con relación a las causas de la desaceleración de la participación de las mujeres en el mercado laboral los autores señalan que el crecimiento económico, la reducción del desempleo, una mayor participación de otros miembros del hogar (principalmente parejas masculinas) y un aumento en la asistencia social han reducido la necesidad de las mujeres más vulnerables de aceptar empleos de baja calidad. Esta dinámica que pareciera estar vinculada a una adaptación de las familias a una mejor situación económica, a mayores perspectivas de encontrar mejores empleos y a la posibilidad de estar más tiempo con los hijos, podría reforzar los roles de género tradicionales dentro del hogar, generando repercusiones negativas sobre el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género.

Diversos estudios muestran los efectos negativos que la brecha de género en el mercado laboral tiene sobre los ingresos de los hogares y sobre los indicadores del bienestar. El trabajo de Colacce (2018) realiza una simulación de escenarios contrafácticos utilizando una técnica de imputación múltiple de datos faltantes para cuatro países de Latinoamérica (Bolivia, Brasil, Perú y Uruguay). Los resultados muestran que la eliminación de la brecha de género, tanto en el ingreso horario como en la participación laboral y en ambos indicadores conjuntamente,

reduciría significativamente la pobreza. También encuentra que el efecto sobre la desigualdad del ingreso está determinado por las características endógenas de cada país.

En Argentina también existen brechas de género en términos de ingresos, indicadores laborales y niveles de pobreza. Las estimaciones de Paz (2023) señalan que en el país, en edades centrales (25-59), la proporción de mujeres que trabajan a tiempo parcial supera en 12 puntos porcentuales (p.p.) la proporción de varones y, además, existe una brecha salarial de 30% entre ambos grupos. Al focalizar en la segmentación del mercado laboral (concentración de las mujeres en unas ocupaciones y ramas y de varones en otras) el autor estima que el 43% de las personas ocupadas tendría que transitar a otros sectores y el 51% debería moverse en la escala de ocupaciones para alcanzar la igualdad de género. Con relación a los factores detrás de la segmentación encontró que, la presencia de hijos en edad escolar disminuye la probabilidad de que las mujeres trabajen en ramas y ocupaciones con mayor participación de varones. Las mujeres que trabajan en sectores con mayor proporción masculina trabajan más horas y en estos sectores es mayor la proporción de mujeres que declaran haber necesitado estar en la casa y el trabajo remunerado al mismo tiempo.

Siguiendo a Colacce (2018) el trabajo de Trucchia, Retajac y Ferrea (2023) estima el efecto que el cierre de la brecha de género, tanto en términos de la participación laboral como del ingreso horario de la población de 15 a 65 años, tendría sobre la pobreza y la desigualdad de ingresos en los hogares de la provincia de Buenos Aires. Los resultados para el tercer trimestre de 2022 (EPH, total urbano) indican que la eliminación de la brecha de género en la Provincia podría reducir la pobreza monetaria hasta en 15.6 p.p. Las repercusiones sobre la desigualdad varían dependiendo si se consideran los ingresos individuales o los ingresos del hogar.

Al focalizar la mirada en las heterogeneidades territoriales, se observa que en Argentina la brecha de género en el mercado laboral y los peores indicadores socioeconómicos de las mujeres se refuerzan con las diferencias regionales. Con base en los datos de la EPH total urbano 2023 se evidencia que en Argentina existen provincias con altos niveles de pobreza y bajas tasas de participación laboral de las mujeres, como Formosa (52% de pobres y 39% la tasa de ocupación de las mujeres), Chacho (69% y 46%) y Santiago del Estero (51% tanto de pobres como de ocupación de las mujeres). En contraste, en otros territorios como la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), la participación es de 74% entre las mujeres de 15 a 65 años y los niveles de pobreza son los menores del país.

¿Cuáles son las razones que explican las diferencias territoriales en el tamaño de la brecha de género en el mercado laboral? Como señala Abeles y Villafañe (2022), las características productivas y el grado de desarrollo de cada región determinan las condiciones de vida. Los territorios con sistemas productivos más diversificados presentan mejores indicadores socioeconómicos, mercados laborales más favorables y mayores niveles de ingresos. Además, a nivel territorial se exhiben diferencias en la distribución social del cuidado y la infraestructura de cuidados. La falta de sistemas de cuidados implica una sobrecarga de horas de trabajo para las mujeres que reduce sus posibilidades de acceder al trabajo y/o la capacitación, impidiendo su autonomía plena. Las menores densidades productivas de algunos territorios repercuten en menores oportunidades laborales para las mujeres.

Abeles y Villafañe (2022) indican que las provincias del norte argentino se caracterizan por actividades agropecuarias de baja productividad. Según los autores, esta región presenta nudos estructurales relacionados con roles de género que se expresan en la participación limitada de las mujeres en el trabajo remunerado, una alta informalidad y bajos niveles de ingreso. En la región central, con mayor concentración urbana, se concentra la producción manufacturera y financiera lo que favorece mejores indicadores laborales para las mujeres. No obstante, también se presentan brechas de género y altos niveles de pobreza. En las provincias del sur la base productiva permite mejores indicadores socioeconómicos, aunque las condiciones de las mujeres en el mercado laboral son más desfavorables que las de los hombres.

En esa línea, el trabajo de Belmartino (2016) revela heterogeneidades en el nivel industrial de las provincias argentinas que potencialmente darían cuenta de las brechas de género. El nivel de desarrollo, el tamaño de la región, un mayor grado de urbanización y las capacidades territoriales se correlacionan positivamente con el nivel industrial de cada provincia. También encuentra que la diversificación industrial se asocia negativamente con la salida de las empresas. En su trabajo, Belmartino encuentra que CABA, Buenos Aires, Santa fe, Córdoba, San Luis y Neuquén tienen los niveles más altos de diversidad industrial, lo que podría estar asociado a mejores capacidades productivas y a condiciones más favorables para la radicación de empresas. En contraste, las provincias con menos diversidad industrial son las de base agroalimentaria.

Bajo este marco, el presente trabajo se propone caracterizar las brechas de género en el mercado laboral, explorando las heterogeneidades entre las provincias según el ingreso per cápita familiar. Para ello se utilizan los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), total

urbano 2023 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Los cálculos presentados corresponden a la población entre 15 y 65 años.

En este trabajo, se utiliza como aproximación del nivel de desarrollo de las provincias el ingreso per cápita familiar; es decir, se supone que la mayor industrialización, la mayor productividad y el bienestar están directamente vinculados con los niveles de ingreso per cápita familiar. Entonces, en la medida que el nivel de ingresos es heterogéneo entre las provincias, se esperaría que el mercado laboral y las brechas de género entre provincias presentaran disparidades.

Los resultados de este trabajo ofrecen evidencia sobre la relación entre el mercado laboral, las brechas de género y los niveles económicos de las provincias. Se encuentran diversas situaciones entre las provincias que justifican la implementación de medidas basadas en las realidades de cada territorio. En algunas provincias lo relevante es cerrar las brechas de género, pero en otras, es más importante mejorar los indicadores del mercado laboral de mujeres y de varones.

El documento se estructura de la siguiente manera: en la sección 2 se mencionan la fuente y los datos utilizados; en la sección 3 se presentan los indicadores y resultados y, por último, se ofrecen algunos comentarios finales.

2. Fuentes y datos utilizados

Este trabajo examina las brechas de género en el mercado laboral y su relación con el nivel de ingreso, considerando las dinámicas diferenciales que configuran una estructura provincial heterogénea en Argentina. Para ello, se presentan indicadores del mercado laboral, su brecha de género y su relación con el nivel de desarrollo de las provincias, resumido a partir del nivel del ingreso per cápita familiar. Con ese objetivo, todas las variables y brechas analizadas a lo largo del documento se presentan con las jurisdicciones ordenadas de menor a mayor ingreso per cápita familiar promedio. Entre las jurisdicciones se presentan datos para las 23 provincias, para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y el para el Total Urbano Nacional. Para la provincia de Buenos Aires, los datos se desagregan en Partidos del GBA e Interior.

Los datos provienen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), total urbano 2023 de INDEC. Esta encuesta recopila información de los hogares en localidades de 2.000 o más habitantes con representatividad provincial para los terceros trimestres. El set de microdatos

analizados contiene 76.213 observaciones que representan a aproximadamente a 42.500.000¹ habitantes de zonas urbanas de todo país. Todos los cálculos presentados corresponden a la población entre 15 y 65 años. Los indicadores se presentan por sexo y su brecha de género. Esta última se define como el cociente entre el indicador de las mujeres sobre el de los varones. Esta forma de presentar las brechas permite comparar brechas de distintos tipos de variables, tasas, horas e ingresos y poder identificar en qué aspecto del mercado laboral las mujeres se encuentran en una situación de mayor desventaja.

La caracterización del mercado laboral y sus brechas se concentra en las tasas de participación y en los ingresos obtenidos por el trabajo. La participación se analiza de manera extensiva e intensiva. El margen extensivo se da cuando las mujeres pasan de la inactividad a la actividad y el intensivo se da cuando mujeres activas en el mercado laboral pasan a trabajar más horas. En el primer caso se analizan las tasas actividad y empleo y en el segundo la cantidad de horas trabajadas. A su vez, se completa el análisis con los ingresos mensuales y los ingresos por hora de las todas las ocupaciones.

3. Indicadores del mercado laboral

En la figura 1 se presenta un mapa coroplético que ilustra el ingreso per cápita familiar por provincia en Argentina. Se observa que las provincias del norte presentaron los niveles de ingreso más bajos. La región pampeana y las provincias del sur se caracterizaron por presentar los niveles de ingreso per cápita familiar más altos y que duplicaron el de las provincias del norte. En CABA, la jurisdicción con mayores ingresos, el ingreso fue 3,6 veces el ingreso de Chaco.

¹ Dependiendo del uso de los diferentes ponderadores de la encuesta.

Figura 1. Ingreso per cápita familiar promedio de las personas, por provincia.



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), total urbano. Tercer trimestre 2023.

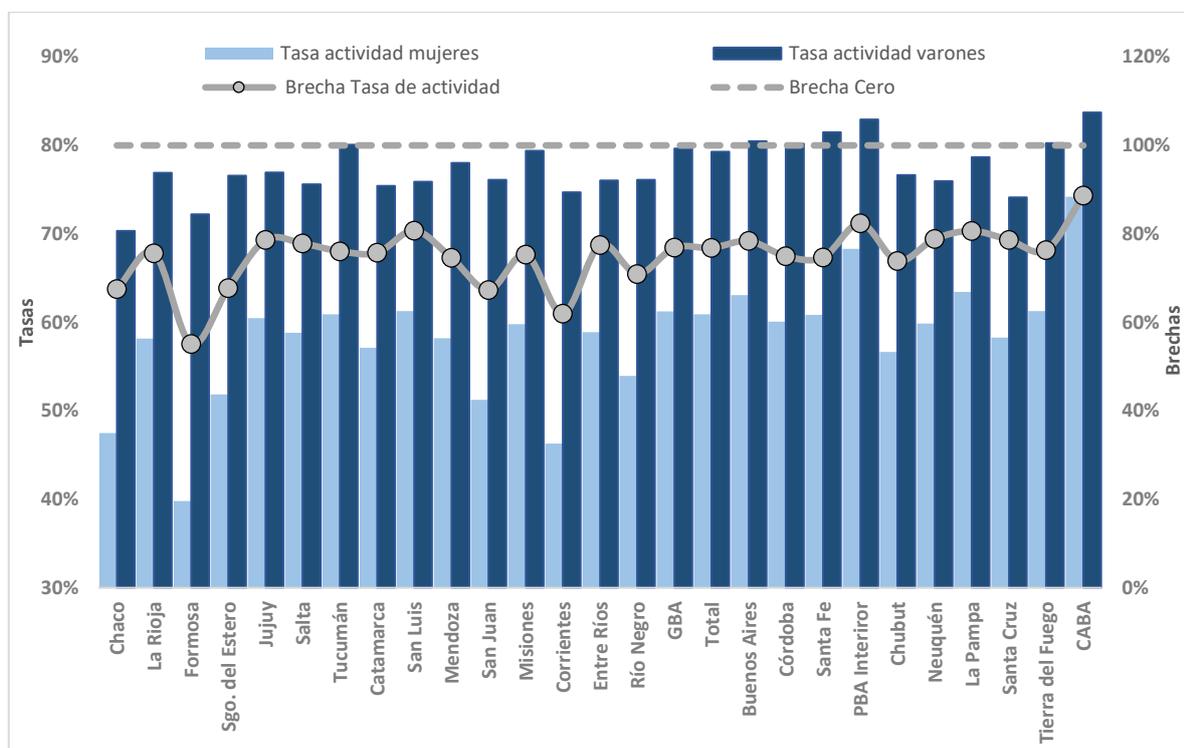
En el gráfico 1 se presenta la tasa de participación laboral (tasa de actividad) de mujeres y varones y la brecha de género para la población entre 15 y 65 por provincia (población urbana) para el tercer trimestre de 2023. Como se mencionó antes, en este gráfico y en todos los presentados a lo largo del documento, las jurisdicciones están ordenadas de menor a mayor ingreso per cápita familiar promedio. En el eje de la izquierda se presentan las tasas de participación y en el de la derecha la brecha de género. En los varones la participación rondó el 78% y fue relativamente similar en todas las provincias. En las mujeres este indicador fue considerablemente inferior respecto al nivel de los varones (en Formosa y Corrientes, por ejemplo, la participación de las mujeres no superó el 50%) y se presentaron importantes diferencias entre jurisdicciones. En los varones la participación más baja se registró en Chaco y la más alta en CABA y el Interior de la PBA. La diferencia entre estas jurisdicciones fue de 13 p.p. En las mujeres la tasa más baja se dio en Formosa y la más alta en CABA. En este caso

la diferencia fue de 34 p.p., lo cual da cuenta de los amplios contrastes territoriales en el mercado laboral de las mujeres en Argentina.

Un aspecto llamativo fue que la participación en las mujeres no fue homogénea en provincias con un mayor nivel de ingreso per cápita familiar. En Tierra del fuego, cuyo ingreso per cápita familiar fue el segundo más alto del país, la tasa de participación fue similar a la de Salta, pese a que esta última provincia fue una de las de menores ingresos. Solamente en CABA y en el interior de la provincia de Buenos Aires se observó una participación en las mujeres considerablemente superior a la que se registró en el resto de provincias.

La brecha de género está representada en el gráfico por la línea gris continua, que muestra la tasa de participación de las mujeres como porcentaje de la tasa de participación de los hombres (%Mujeres/% Varones). Cuando esta línea se aproxima a 100% (línea punteada) indica igualdad de género. En términos generales, se observó que la brecha en este indicador tuvo una forma de U invertida en las provincias con niveles de ingreso per cápita más bajos y disminuyó levemente después de superar cierto nivel de ingreso per cápita familiar (tendencia a partir de Corrientes). En línea con lo mencionado anteriormente, se observó cierta heterogeneidad en el tamaño de las brechas entre provincias, la cual estuvo determinada principalmente por la diferencia en las tasas de participación de las mujeres.

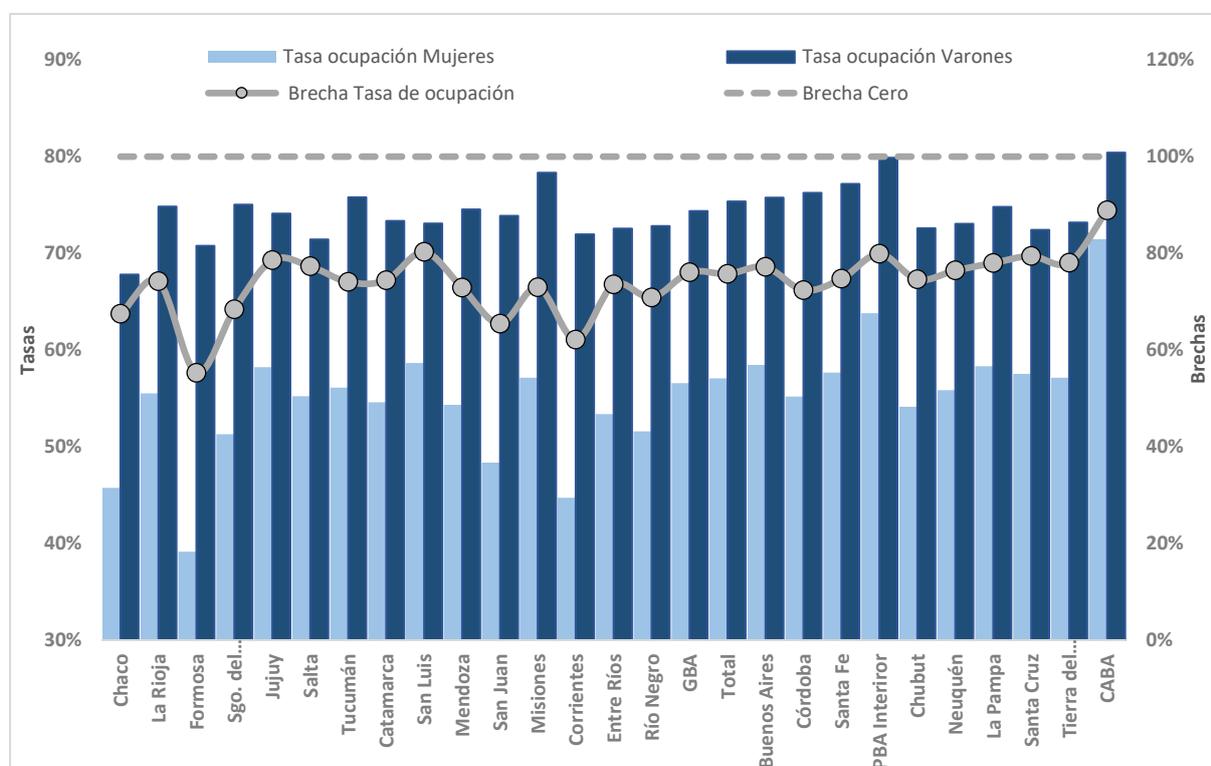
Gráfico 1. Tasa de participación por sexo, provincia y nivel de ingreso. Brechas de Genero



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), total urbano. Tercer trimestre 2023.

En el gráfico 2 se presenta la tasa de ocupación por sexo y provincia. Se observaron las mismas dinámicas que en la participación: los varones exhibieron niveles de ocupación más altos y menor variabilidad entre provincias. La brecha de género más grande se registró en Formosa pese a que esta provincia no fue la que tuvo el nivel de ingreso per cápita más bajo. También fue llamativo que provincias con mayores niveles de ingreso per cápita, como Corrientes, tuvieran una brecha de género más grande que otras más pobres como Salta o Jujuy, lo que sugiere que en las diferencias entre mujeres y varones operan factores que van más allá de las dinámicas del mercado laboral y el nivel económico de las provincias.

Gráfico 2. Tasa de ocupación por sexo, provincia y nivel de ingreso y brecha de género



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), total urbano. Tercer trimestre 2023.

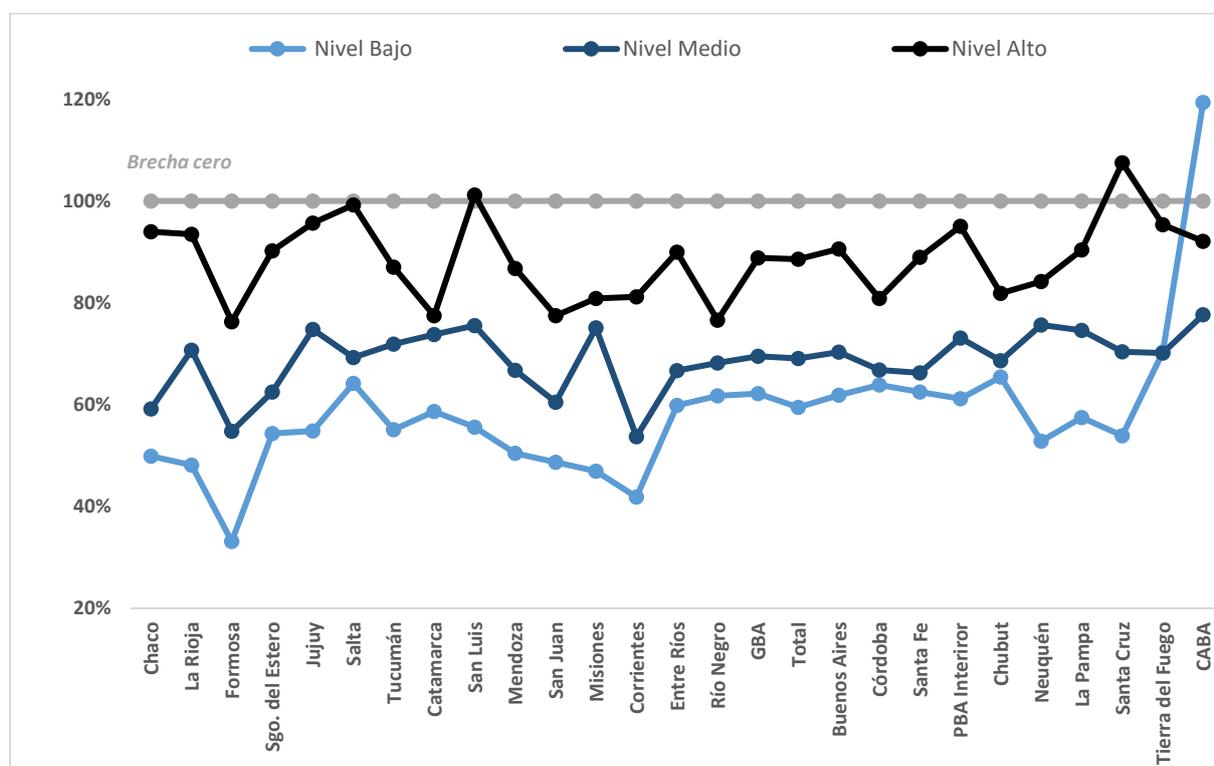
En el gráfico 3, se presentan las brechas de género de la tasa de ocupación para tres niveles de educación: bajo, medio y alto². En general, se observó una mayor brecha en los niveles bajo y medio. En CABA se evidenció la mayor homogeneidad. En el nivel alto la diferencia en la tasa de ocupación entre mujeres y varones no fue superior a 10 p.p. en el 50% de las provincias. Distinto fue el caso de Formosa, Catamarca, San Juan y Río Negro donde la tasa de ocupación

² Nivel educativo bajo, incluye sin instrucción, primaria completa e incompleta, nivel medio incluye secundario completo e incompleto y nivel alto es superior o universitario completo e incompleto.

de las mujeres alcanzo aproximadamente el 76% de la de los varones. En este grupo la brecha de género no pareció correlacionarse con el nivel de ingreso per cápita.

En cambio, en el nivel más bajo, provincias con ingresos medios y altos mostraron menores brechas, como en el caso de Chubut, Tierra del Fuego y CABA. En el extremo opuesto, varias provincias con ingresos bajos presentaron mayores brechas en estos niveles de educación. Se destacó el caso de Formosa donde la tasa de ocupación de las mujeres con bajo nivel educativo representó el 33% de la tasa de los varones, mientras que a nivel nacional urbano alcanzó un 60%.

Gráfico 3. Brecha de género de la tasa de ocupación por nivel de educativo, por provincia y nivel de ingreso



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), total urbano. Tercer trimestre 2023.

Para una mejor comprensión de las brechas de género en la ocupación según nivel educativo, los gráficos 4.1 y 4.2 presentan las tasas de ocupación de mujeres y varones, respectivamente. Se observa, que la tasa de ocupación de los varones fue relativamente parecida para todos los niveles educativos y las diferencias fueron pequeñas también entre provincias. La única diferencia destacable fue la baja tasa de ocupación de los varones de bajo nivel educativo en

CABA³. Entre las mujeres, por lo contrario, se presentaron diferencias importantes entre niveles. El aumento de la brecha de género en la ocupación en los niveles educativos más bajos está asociado principalmente a la desventaja relativa de las mujeres respecto los varones en los niveles de menor cualificación.

A partir de los gráficos 4.1 y 4.2 se puede observar que las mayores brechas (gráfico 3) en los niveles educativos más bajos y en las provincias de menores ingresos como Chaco, Formosa, San Juan y Corrientes, respondieron especialmente a las bajas tasas de ocupación de las mujeres. Por otro lado, Tierra del Fuego se destacó como una de las provincias con los niveles más bajos de ocupación de mujeres con bajo nivel educativo; sin embargo, esta situación coincide con una baja ocupación de varones en el mismo nivel, lo que resulta en una de las brechas de género más bajas.

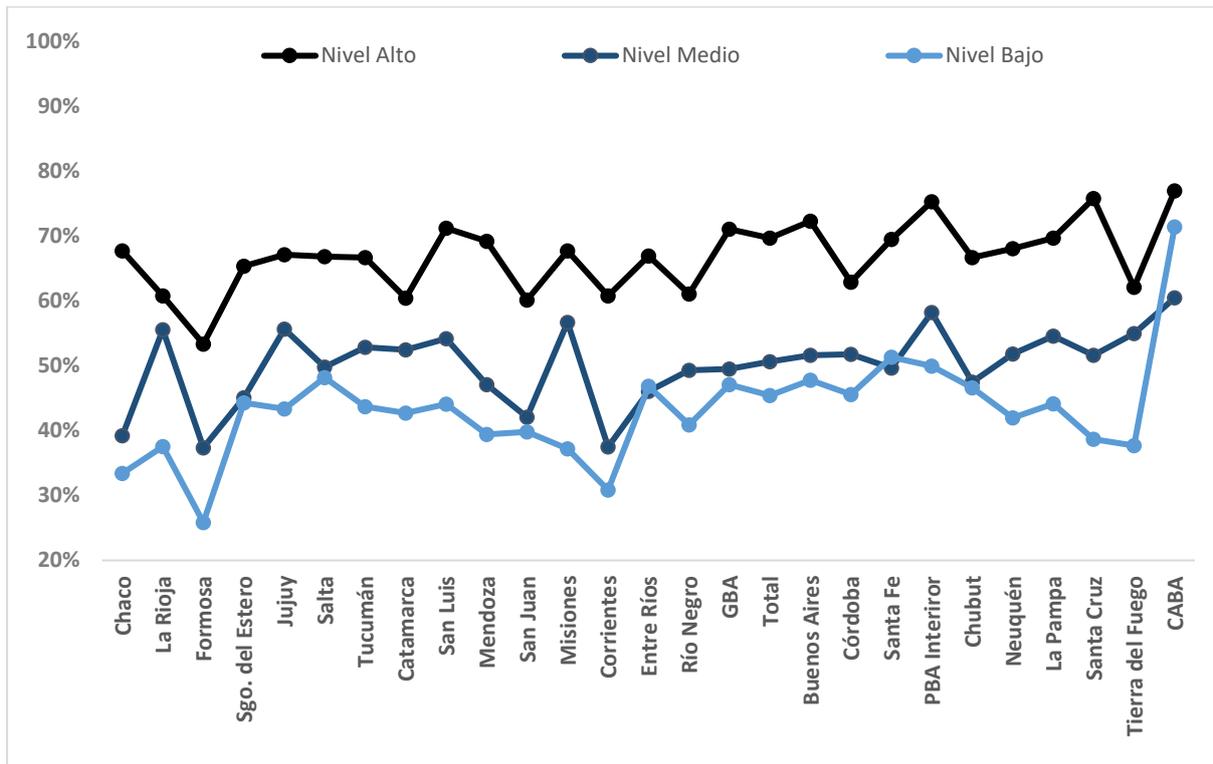
Sólo en el caso de las mujeres de bajo nivel educativo y de los varones de alto nivel educativo se percibió alguna mejora de la ocupación con el nivel de ingreso.

Salvo en CABA y en los casos mencionados anteriormente, las diferencias más importantes en la ocupación y participación en el mercado laboral entre provincias respondieron a la diferencia de sexo y de niveles educativos, independientemente de la provincia y los niveles de ingresos de las mismas.

Aunque no se apreciaron diferencias importantes entre los niveles de ocupación de las provincias, se observó disparidad en la cantidad y composición de la población. Por ejemplo, la baja ocupación de las mujeres con bajos niveles educativos fue homogénea en casi todas las provincias; sin embargo, en la composición de la población de cada provincia, estas mujeres tuvieron pesos diferentes. Este resultado coincide con los hallazgos de Gasparini y Marchioni (2015). En las provincias de menor ingreso como Formosa, Chaco, y Santiago del Estero la participación de las mujeres de bajo nivel educativo en el empleo fue del 13%, 17%, y 20% respectivamente, mientras que en Tierra del Fuego y CABA fue del 2% y 5% respectivamente. Por su parte en el GBA y el Total urbano la participación alcanzó los 12%. Por otro lado, en CABA el 65,8% de las/los ocupados tuvieron alto nivel educativo, mientras que a nivel nacional este porcentaje fue de 36,7%.

³ No obstante, este dato se debe tomar con precaución en CABA porque existen muy pocas observaciones en esa condición.

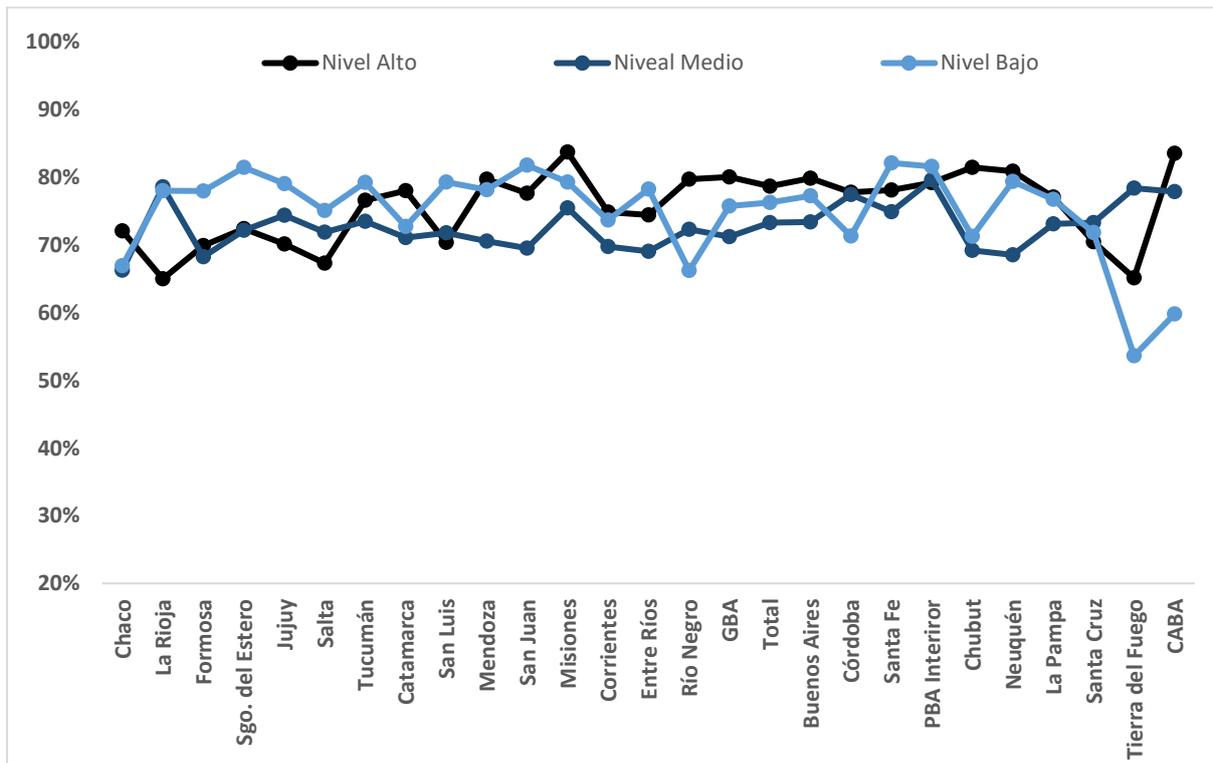
Gráfico 4.1 Tasa de ocupación por nivel educativo, por provincia y nivel de ingreso. Mujeres



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), total urbano. Tercer trimestre 2023.

Gráfico 4.2 Tasa de ocupación por nivel de educativo, por provincia y nivel de ingreso. Varones

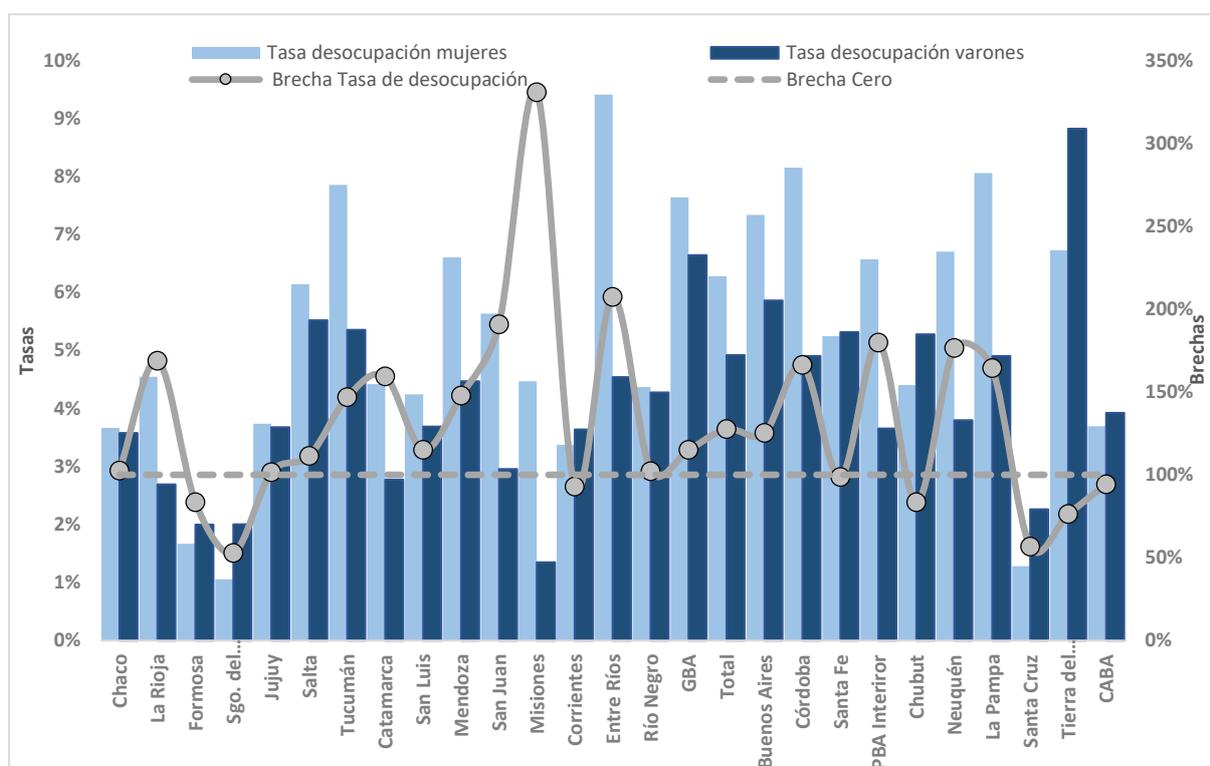
Varones



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), total urbano. Tercer trimestre 2023.

En el gráfico 5 se presenta la tasa de desocupación por sexo y provincia y la brecha de género de este indicador. Se observó una mayor tasa de desocupación en las mujeres que en los varones, en la mayoría de las provincias, excepto en Formosa, Santiago del Estero, Santa Cruz, Chubut y Tierra del Fuego. Los valores de las brechas mostraron un rango que abarcó desde una tasa de desocupación de las mujeres superior al 300% de la de los varones en Misiones, hasta provincias donde la tasa de desocupación de las mujeres fue aproximadamente el 50% de la de los varones, como en Santiago del Estero o Santa Cruz.

Gráfico 5. Tasa de desocupación, por sexo, provincia y nivel de ingreso. Brechas de Genero



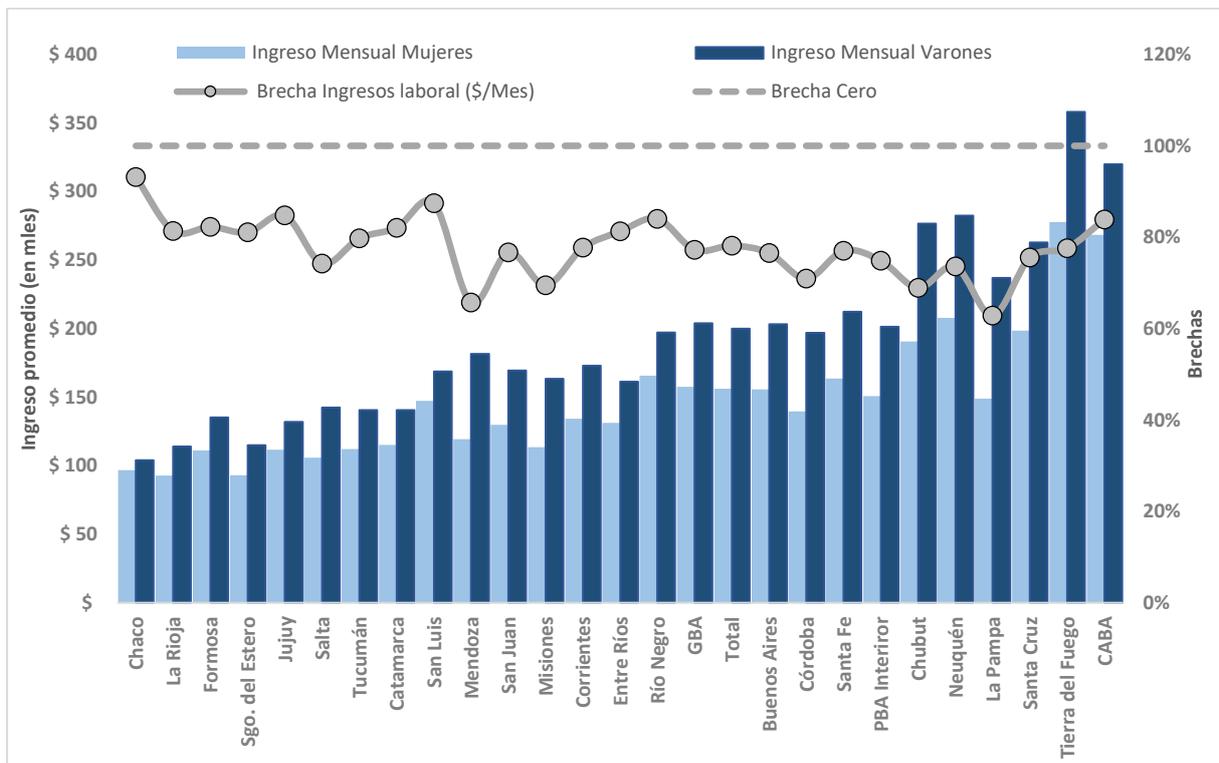
Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), total urbano. Tercer trimestre 2023.

Hasta acá la comparación del mercado laboral y las brechas de género entre las provincias se centró en las variables que determinan la participación, pero a los efectos de la relación con el nivel de desarrollo de las provincias y la pobreza son también muy importantes los ingresos que se obtienen por participar en el mercado de trabajo. Por un lado, se presenta el ingreso laboral mensual que está compuesto tanto por las horas trabajadas como por los retornos y productividades resumidas en el ingreso por hora. Por otro lado, se analizan por separado las horas y los ingresos por hora.

En el gráfico 6 se presenta el ingreso laboral mensual desglosado por sexo y provincia. Se observó que los varones tuvieron ingresos laborales superiores y se evidenciaron diferencias significativas entre las provincias. Aquellas con los ingresos laborales más altos casi triplicaron los de las provincias con ingresos más bajos. Un patrón similar se registró en el caso de las mujeres: cuando los ingresos de los varones fueron bajos, también lo fueron para ellas. El ingreso laboral mostró un comportamiento directamente proporcional al ingreso per cápita familiar para ambos sexos, lo que resulta predecible ya que el ingreso laboral es la principal fuente de ingresos de los hogares. La Pampa y Mendoza se destacaron como casos excepcionales, ya que en estas provincias las mujeres presentaron niveles de ingreso laboral comparables a los de provincias con ingresos per cápita familiar más bajos, a diferencia de los varones.

Con relación a la brecha de género, en este indicador también se observó que su tamaño fue diferente entre provincias. La brecha mostró un comportamiento inversamente proporcional al ingreso per cápita familiar; es decir, en las provincias con mayor ingreso per cápita familiar el ingreso laboral mensual de las mujeres se alejó más del de los hombres. Nuevamente, en Mendoza y La Pampa la brecha de género pareció ser atípicamente mayor para la posición que tienen en la escala provincial del ingreso per cápita familiar.

Gráfico 6. Ingreso laboral mensual, por sexo, provincia y nivel de ingreso. Brecha de Género

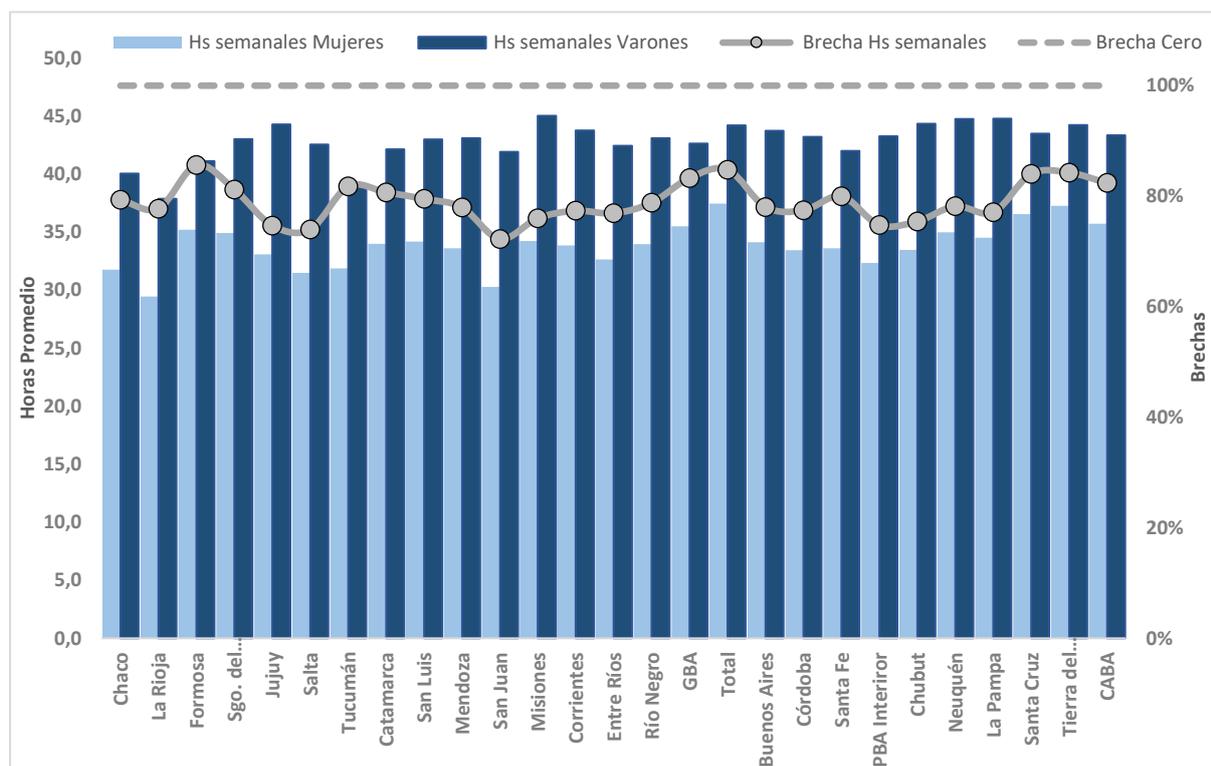


Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), total urbano. Tercer trimestre 2023.

Al realizar un promedio lineal de la brecha de género en el ingreso mensual, se observó que, en las cinco provincias de menores ingresos, las mujeres ganaron el 85% del ingreso de los hombres, mientras que, en las cinco provincias con mayor ingreso, este porcentaje descendió al 75%. Esto indica que la brecha de género se amplió en estas últimas provincias.

En el gráfico 7 se presenta la cantidad de horas trabajadas a la semana por sexo, provincia y nivel de ingreso per cápita familiar. No se observaron grandes diferencias entre provincias. Las horas trabajadas de las mujeres fueron, en promedio, el 80% de la de los hombres. Las provincias con niveles medios a medio-altos de ingreso (San Juan 72%; el interior de la provincia de Buenos Aires 75% Chubut 75% y Misiones 76%) registraron la mayor brecha de género en horas trabajadas.

Gráfico 7. Horas trabajadas en el mercado, por sexo, provincia y nivel de ingreso. Brecha de Genero



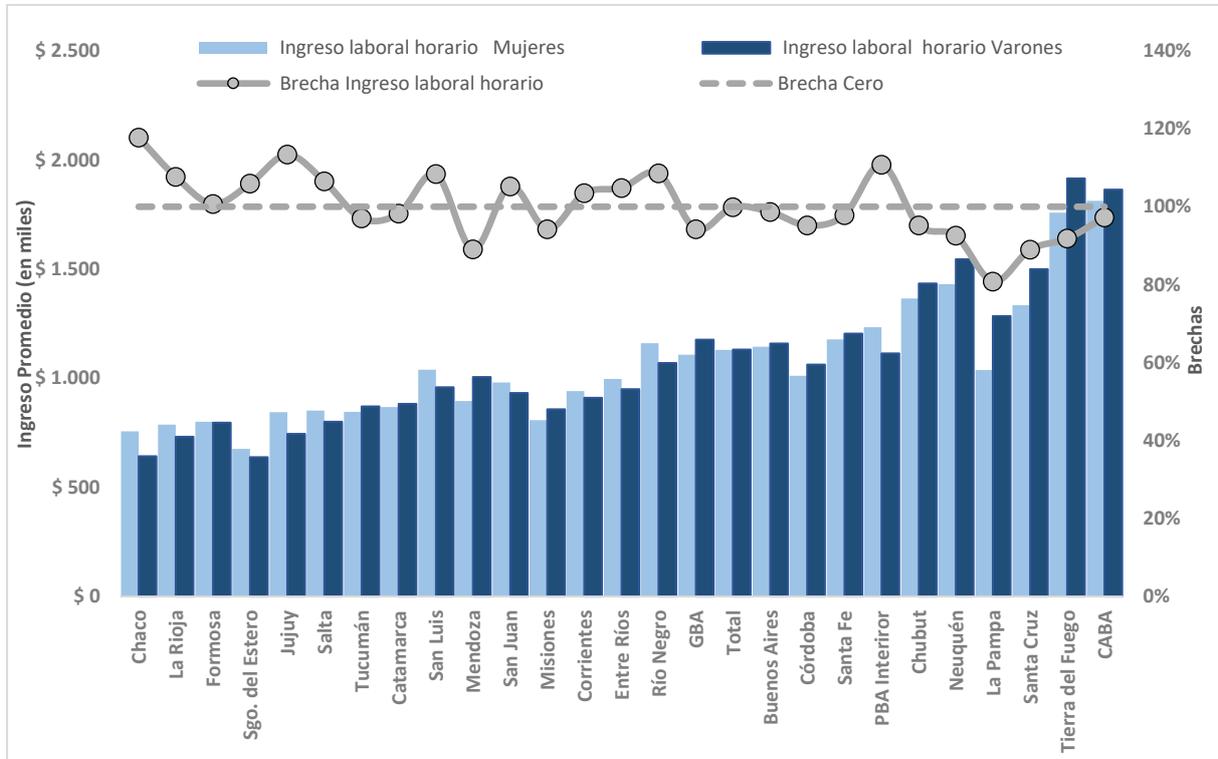
Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), total urbano. Tercer trimestre 2023.

En el gráfico 8 se presenta el ingreso laboral horario desagregado por sexo y provincia. El ingreso horario mostró una relación creciente con el ingreso per cápita familiar que fue más pronunciada que la observada en las horas trabajadas y el ingreso mensual. Las diferencias en los ingresos por hora promedio entre las provincias parecen explicar gran parte de las diferencias de los ingresos mensuales y por tanto en el ingreso per cápita familiar. Por su parte,

la brecha de género en este indicador mostró una relación inversa con el nivel de ingresos. Aunque esta relación ya se había observado en el ingreso mensual (gráfico 6), se manifiesta de manera más pronunciada en el ingreso horario. Una particularidad es que en las provincias de menor ingreso per cápita familiar el ingreso horario de las mujeres superó el de los varones (la línea brecha está por encima de la línea punteada que representa igualdad de género). Para los ingresos medios, la brecha se aproximó a cero, mientras que, en los niveles de ingresos altos, esta se amplió. En Chaco, las mujeres tuvieron un ingreso horario equivalente al 118% del de los varones, mientras que en La Pampa, dicho porcentaje fue del 81%.

Es pertinente resaltar que, de los indicadores analizados, el ingreso laboral por hora fue el que presentó la brecha de género más pequeña. Lo anterior parecería indicar que la diferencia en el ingreso laboral mensual entre mujeres y varones estaría explicada principalmente por la brecha de género en la participación y la brecha de género en la cantidad de horas trabajadas en la semana y en una menor cuantía por diferencias por sexo en las remuneraciones. Sin embargo, es llamativo que las economías con ingresos más altos presenten las brechas más grandes en el ingreso horario.

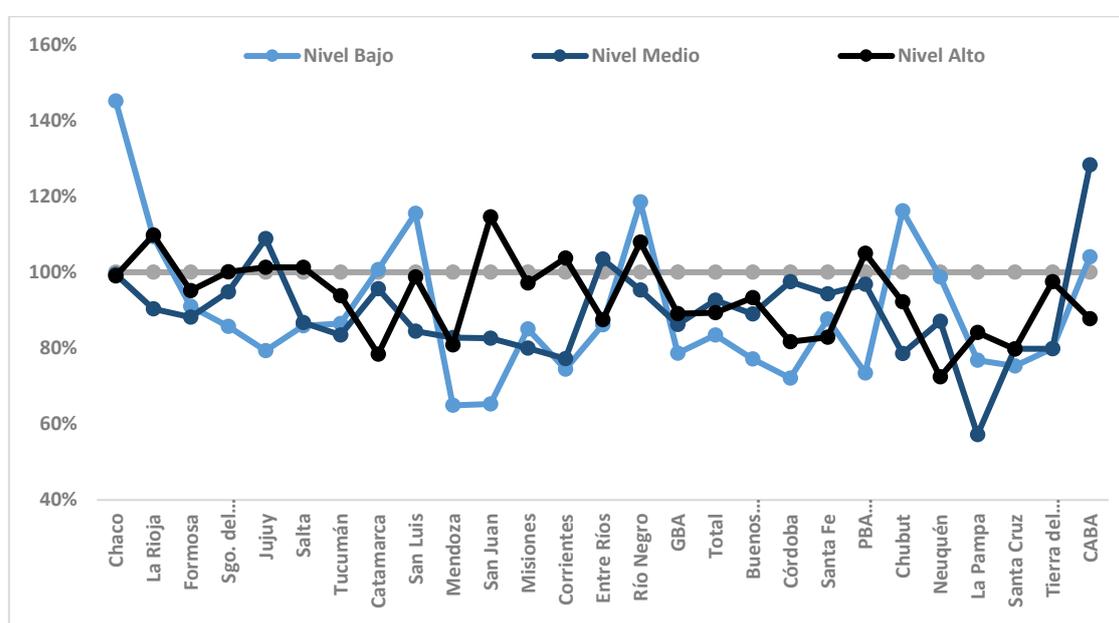
Gráfico 8. Ingreso laboral por hora, por sexo, provincia y nivel de ingreso. Brecha de Género



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), total urbano. Tercer trimestre 2023.

En el gráfico 9 se observa que la brecha de género más alta en el ingreso horario correspondió al nivel educativo más bajo, aunque su dirección e intensidad variaron entre las diferentes provincias. En Chaco las mujeres con bajo nivel educativo tuvieron un ingreso horario cercano al 145% del de los varones del mismo nivel educativo, mientras que en Mendoza y San Juan alcanzaron un 65% del ingreso de los varones. Para el nivel medio, la mayor brecha se registró en La Pampa, donde las mujeres ganaron por hora el 57% del ingreso de los varones con el mismo nivel educativo.

Gráfico 9. Brechas de género del ingreso horario por nivel de educativo, provincia y nivel de ingreso



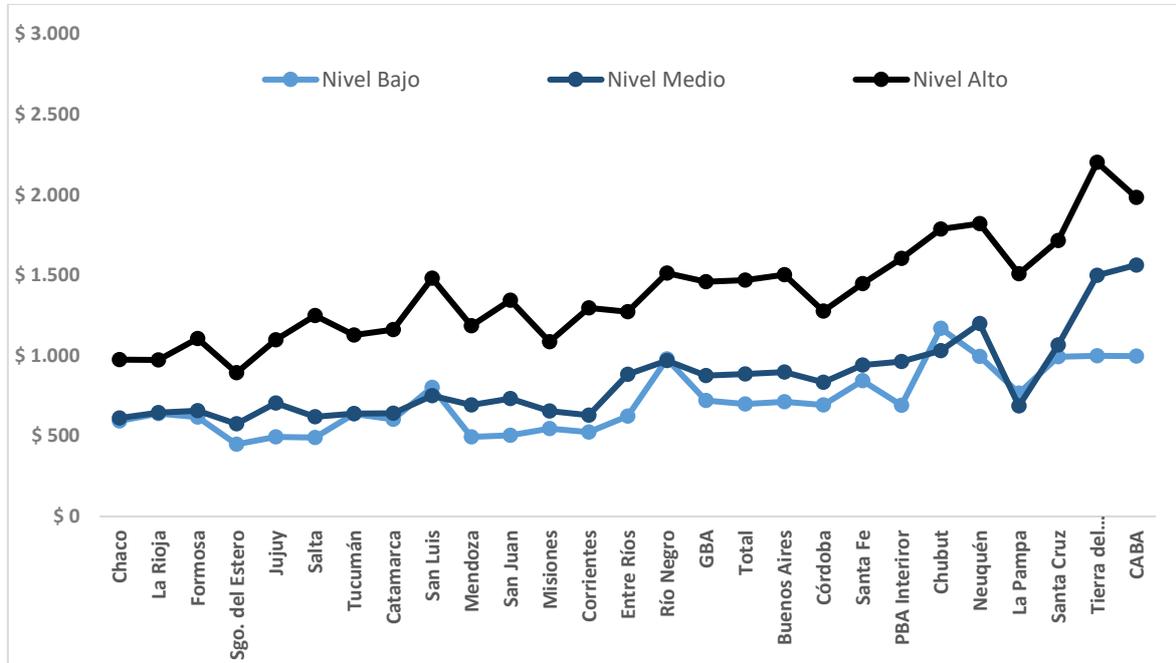
Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), total urbano. Tercer trimestre 2023.

El hecho de que entre la población con bajo nivel educativo, las mujeres tuvieran un ingreso horario superior al de los varones, como ocurre en Chaco, La Rioja, San Luis, Río Negro, Chubut y CABA, podría explicarse por la existencia de convenios colectivos (por ejemplo, en el servicio doméstico) que benefician principalmente a las mujeres. En contraste, los hombres con baja cualificación suelen desempeñarse en trabajos precarios, sin normativas que garanticen un salario mínimo.

Al desagregar el ingreso horario por sexo y nivel educativo, se observó que la educación generó retornos positivos y crecientes con el nivel educativo para ambos sexos. En el caso del nivel educativo alto, las mujeres ganaron lo mismo que los varones en las posiciones más bajas de la

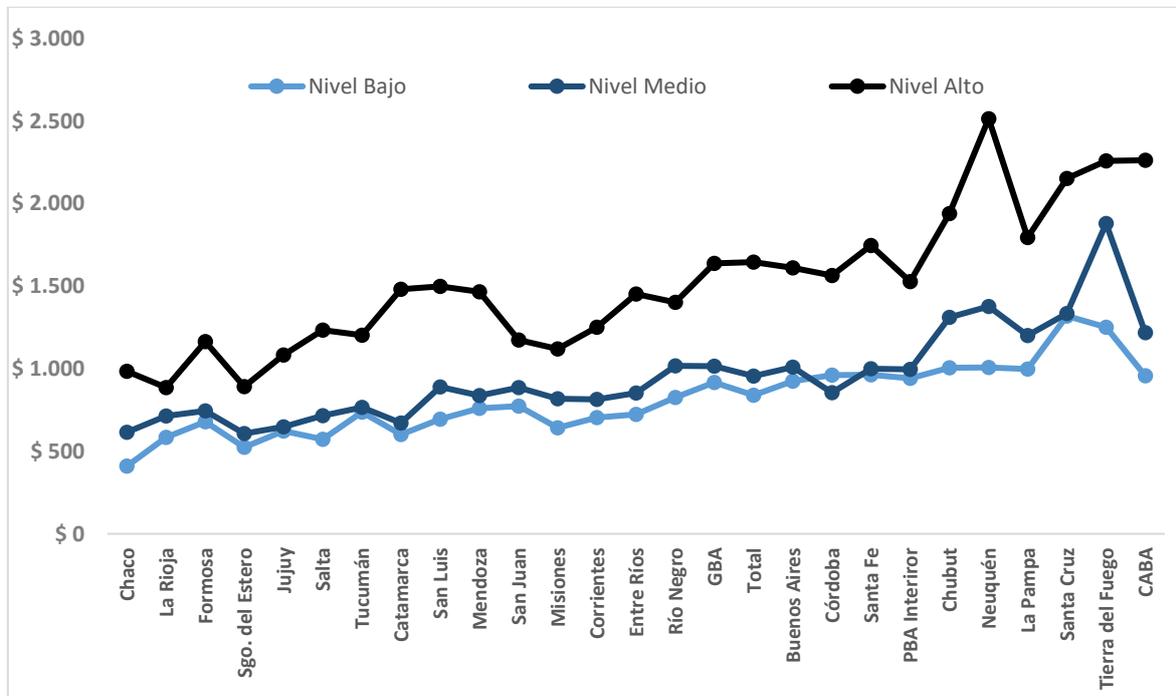
escala de ingreso per cápita familiar. Sin embargo, a medida que aumentó el ingreso en las provincias, la brecha de género se amplió progresivamente.

Gráfico 10. Ingreso laboral por hora, por sexo, por nivel educativo y por provincia. Mujeres



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), total urbano. Tercer trimestre 2023.

Gráfico 10.1. Ingreso laboral por hora, por sexo, por nivel educativo y por provincia. Varones



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), total urbano. Tercer trimestre 2023.

4. Comentarios finales

¿Qué pasaría si las mujeres obtuvieran un ingreso laboral mensual equivalente al de los varones? Uno de los efectos más importantes del aumento del ingreso laboral mensual de las mujeres es la contribución a los ingresos del hogar. Este aporte tiene mayor impacto en hogares de bajos ingresos. El interrogante que surge es ¿cómo se puede aumentar el ingreso laboral mensual de las mujeres? El ingreso laboral mensual de las mujeres puede aumentar mediante una mayor participación tanto extensiva como intensiva en el mercado de trabajo. Esto implica que más mujeres se integren al ámbito laboral y que aquellas que ya están empleadas trabajen más horas. Además, un aumento en la productividad puede contribuir a este incremento, ya que se traduce en mayores remuneraciones. Al centrar la atención en el margen extensivo, los resultados presentados en los gráficos 1 y 2 indican que, si la participación de las mujeres se igualara a la de los varones, especialmente en los niveles educativos más bajos, se podría lograr una reducción significativa de la pobreza. Por otro lado, al analizar el margen intensivo, se observa que las mujeres trabajan una cantidad de horas considerablemente menor que los hombres. Por lo tanto, cerrar la brecha de género en las horas trabajadas también podría tener un impacto positivo en la disminución de la pobreza.

Para aumentar el ingreso laboral de las mujeres en ciertas provincias de bajos ingresos se requiere principalmente un aumento de su participación. En algunas provincias de muy bajos ingresos, la baja participación de las mujeres podría asociarse a bajos niveles productivos y diversificación de las actividades. Pero se debe tener en cuenta que las diferencias en los indicadores laborales también pueden estar explicada por la distribución desigual de las actividades de cuidado, la ausencia de infraestructura de cuidado que permitiría liberar la fuerza de trabajo femenina y roles de género que determinan las decisiones dentro de los hogares.

Por otro lado, cerrar la brecha de género (por ejemplo, hacer que la participación y el ingreso laboral de las mujeres sea igual al de los varones) en jurisdicciones de muy baja productividad, no alcanza a ser suficiente para mejorar los niveles de bienestar, aun cuando se mejore sustancialmente los indicadores de las mujeres porque de partida en estos territorios los varones ya tienen condiciones muy precarias. En algunas provincias, cerrar la brecha de género en los ingresos laborales podría generar una igualación hacia abajo.

Las políticas de género deben ser diferenciadas entre territorios, basadas en las realidades de cada lugar. En las provincias más pobres, las políticas de oferta, que aumentan el acceso, la empleabilidad y empoderamiento de las mujeres deben ser acompañadas de políticas que,

además de aumentar la demanda de trabajo femenino (como los cupos laborales mínimos de mujeres) aumenten la productividad y los salarios. Esto último, es importante en las provincias más pobres donde cerrar las brechas de género no alcanzará para bajar la pobreza a los niveles actuales de ingreso laborales tanto de mujeres como de varones.

Referencias bibliográficas

- Abeles, M. y Villafañe, S. (Coords) (2022). Las desigualdades de género desde una perspectiva territorial en la Argentina. Santiago, Comisión Económica para América Latina y Caribe (CEPAL).
- Gasparini, L. y Marchionni, M. (2015). Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America, 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Blau, F. y Kahn, L. (2017). The Gender Wage Gap: Extent, Trends, and Explanations. *Journal of Economic Literature*, 55(3), 789–865.
- Paz, J. (2023). Segregación por género en el mercado de trabajo argentino. La importancia de la segmentación laboral y otros factores asociados. *Trabajo y Sociedad* 40(24), 35-60.
- Belmarino, A. (2016). Diversidad Industrial en las Provincias Argentinas y Factores Económicos Asociados (1996–2012). Tesis de Maestría. Universidad Nacional de La Plata
- Trucchia, A., Retajac, A., & Ferrea, H. (2023). Si se cierran las brechas de género en el mercado de trabajo, ¿cómo se modificarían la pobreza y la desigualdad en la provincia de Buenos Aires? Un ejercicio con escenarios contrafácticos. In XVII Jornadas Argentinas de Estudios de Población-IV Congreso Internacional de Población del Cono Sur. Asociación de Estudios de Población de la Argentina.